

## RESEÑAS DE LIBROS

Corm, Georges (ed.), *Religión y conflicto en Oriente Próximo. Una visión laica*. Barcelona, Edicions Bellaterra (Colección Biblioteca del Islam Contemporáneo/45), 2013, 226 pp.

Por Antonio Javier Martín Castellanos  
(Universidad de Cádiz)

La época actual se caracteriza por la complejidad de los procesos que se viven en el mundo, a menudo contradictorios. La rapidez en que ocurren los cambios y el fenómeno de la globalización, que impulsa a su vez el retraimiento y la reivindicación de los rasgos identitarios de cada grupo, comunidad, etnia o religión, impiden tener el sosiego necesario para reflexionar y comprender la esencia y dinámica del proceso histórico que caracteriza nuestro tiempo. Los estudiosos de la historia y los especialistas de la política internacional sienten confusión y sus análisis a menudo están viciados por la información interesada que se viene difundiendo, lo que les impide interpretar correctamente la realidad. Corm se propone con esta obra abrir un espacio de reflexión, que tanta falta hace, para deshacer la confusión y someter a crítica la línea principal de investigación de los estudios sobre conflictos internacionales, principalmente el pretendido choque de civilizaciones entre Occidente y el Islam.

No voy a resumir el contenido del texto, pues el propio autor se encarga de hacerlo en el prólogo, donde adelanta algunas de las reflexiones que irá desarrollando a lo largo de los capítulos. Lo que voy a hacer es reseñar algunas de las ideas y argumentos propuestos por Corm que me parecen clarificadores y significativos, y que no siempre ha enunciado en su presentación. Como valoración general, estamos ante una obra de tipo ensayístico, resultado de la aglutinación de las conferencias y artículos que el autor ha realizado en sus últimos años. Aunque cada capítulo tiene una serie de notas

bibliográficas y explicativas, no numerosas, presentadas al final de ellos, no es la pretensión científica o erudita lo que caracteriza el texto, sino la línea reflexiva y la defensa de sus opiniones desde una perspectiva laica, con la intención de superar la visión conflictiva de las relaciones entre Occidente y el mundo islámico y sentar las bases de una política internacional de paz y estabilidad.

Creo que el título no refleja bien el contenido de las reflexiones del autor. Podría parecer que se habla de la situación religiosa en Oriente Próximo y los conflictos internos que la religión provoca en la región y no es así. La obra reflexiona sobre la dinámica que aparentemente se ha creado en el mundo desde el fin de la Unión Soviética y el enfrentamiento creciente entre el mundo occidental y el islámico, que parece dar la razón al *choque de civilizaciones* de S. Huntington. El foco de la obra tampoco se centra exclusivamente en Oriente Medio; de hecho, se dedica más espacio a explicar procesos religiosos ocurridos en Europa y Estados Unidos que a los de los países del islam. Cuando se trata la cuestión religiosa en Oriente Próximo, se hace trazando un paralelismo, aunque sea divergente, con la Europa protestante o católica.

El propósito de Corm es desmontar la tesis del conflicto de civilizaciones, en boga hoy día en la mayoría de los estudios que se publican. Los intereses de la potencia estadounidense y de ciertos agentes internacionales podrían, no obstante, provocar un enfrentamiento armado, incluso una tercera guerra mundial, teniendo como epicentro Oriente Próximo, con el conflicto árabe-israelí, la búsqueda iraní del armamento atómico y la desestabilización de Siria, Iraq y otros países como detonadores del estallido bélico. Corm también se propone ofrecer una solución política que garantice la paz y la estabilidad en la región y en las relaciones internacionales mediante la adopción del laicismo en la vida pública, no permitiendo que las diferen-

cias religiosas o de otra índole se impongan en la vida ciudadana, pues imposibilitan el funcionamiento armónico de la sociedad al crear diferencias de grupo, germen de ghettos y de encorsetamiento de los individuos.

Después de la desaparición de la Unión Soviética, los estrategias de las grandes potencias han cubierto el hueco de la guerra fría con una serie de conflictos, unas veces indirectos, otras veces calientes, en que el enemigo comunista y ateo ha sido sustituido por un islam incompatible con la civilización occidental. Corm cuestiona dicha incompatibilidad y asevera que la \*vuelta del hecho religioso+ que se vive en los países islámicos no responde a una realidad auténtica, sino a una lectura sesgada que enmascara situaciones de desigualdad socioeconómica e injusticias crecientes. Mientras que la guerra de Vietnam produjo un importante rechazo social en Estados Unidos, las guerras en Afganistán o Iraq han contado con una oposición ciudadana muchísimo menor. Y es que los grandes poderes han aprendido a anestesiar a las poblaciones, e incluso a los especialistas en política internacional, que apenas cuestionan la estrategia de guerra preventiva estadounidense, apelando a la parálisis que produce el miedo, personificado ahora en el integrismo y muy especialmente en el terrorismo islámico, a partir del 11 S de 2001.

Corm critica las conclusiones de los estudios actuales que avalan el conflicto de civilizaciones. Se ha vuelto a la situación colonial de los siglos XVI-XX en que los historiadores europeos no cuestionaban la dominación colonial del mundo, justificada para llevar la civilización y el progreso a regiones atrasadas. Las guerras preventivas de Afganistán e Iraq se justifican por los mismos motivos que en la época colonial y se aceptan los argumentos de las autoridades de los países que han participado en ellas. La mayoría de la población y de los especialistas no ven que estas guerras ocultan intereses estratégicos, económicos, de dominación de recursos y se aviva la \*vuelta del hecho religioso+ para engendrar miedo y evitar el rechazo al belicismo.

Esa vuelta del fenómeno religioso en los países islámicos, que durante una buena parte del siglo XX había evolucionado aparentemente hacia formas laicas, estuvo alimentada por la asociación de algunos países árabes a Estados Unidos, como Arabia Saudí, que tras la crisis del petróleo de 1973, tuvo los recursos financieros para extender la ideología radical wahabí en muchas regiones del

islam, creando grupos fanáticos que desembocarían en organizaciones como al-Qaeda y personajes como Osama ben Laden. La invasión soviética de Afganistán y la revolución contra el Shah de Irán en 1979 estimularon también el sentimiento islamista, fermentado a su vez por el problema palestino. En la mayoría de los casos, hubo un interés estadounidense en avivar los rasgos identitarios entre los musulmanes para hacer frente a la Unión Soviética, oponiendo religiosidad islámica frente al ateísmo. Esa religiosidad, en su formulación integrista, se mantendría en la época de derrumbe de esta potencia, para presentar el islam como el nuevo eje del mal al que combatir.

En esa política interesada de fomentar una visión conflictiva entre la civilización occidental -de la que Estados Unidos es el principal baluarte defensor- y el mundo islámico, ideologías y organizaciones que en un principio fueron activadas para frenar los movimientos marxistas en los países del islam, se vuelven contra Occidente en nombre de un islam radical y violento. Desaparecido el peligro comunista, son los grupos terroristas islámicos los nuevos enemigos que pretenden destruir la civilización occidental. El sentimiento identitario islámico no sólo progresará en Oriente Próximo, también será característico entre los inmigrantes musulmanes que llegan a Occidente. Todavía más, esa vuelta al hecho religioso también será estimulado en Europa y Estados Unidos, de manera que la identificación de Occidente dejará de tener como base la herencia grecorromana -que alude a principios laicos-, para buscarlos en la tradición judeocristiana -recuperando el papel que tenía la religión en otros tiempos-, que servirá a su vez para justificar el apoyo al Estado de Israel.

Corm considera que los conceptos de Occidente y Oriente son contemporáneos y han sido contruidos para generar una dinámica de conflicto. En Occidente no se estudia la aportación de la cultura árabe e islámica a la europea, como tampoco el aporte bizantino, que fue importante durante unos siglos y explica la aparición del Renacimiento. En el mundo islámico no se estudia la aportación de la cultura grecorromana en su espacio. Se ha buscado deliberadamente, falseando la realidad, la potenciación de las diferencias y ocultar los elementos comunes. El colonialismo es el que ha creado los conceptos de Occidente y Oriente y ha difundido esta imagen de incompatibilidad y diferencia entre Occidente y el resto del

mundo, que no se ha superado, e incluso se ha reforzado en los últimos años, tanto en los medios de comunicación como en los académicos.

Sobre todo en los países occidentales de tradición protestante se ha desarrollado la idea de integrar la religión en el espacio público, dado el peso de los grupos religiosos en Gran Bretaña y Estados Unidos, pero también en ciertos ámbitos alemanes. Es en estos países donde se evidencia más el intento de identificar Occidente con la tradición judeocristiana, y no con la cultura grecorromana. Son también estos países los que se han decidido por la vía de la secularización como práctica de organización de la sociedad. Corm considera un error la secularización porque genera diferencias entre grupos, sean religiosos, étnicos, lingüísticos o culturales. Esas diferencias segregan la sociedad, la dividen y terminan produciendo desigualdades, que terminan afectando a la distribución de la riqueza y generando sectores de población excluidos y descontentos. El fomento de esas diferencias, unido a la mercantilización que el capitalismo hace de todo, acaba por convertir la religión en un objeto más de consumo para cada grupo religioso. La secularización apuesta por la vida comunitaria del individuo en un espacio cerrado. Ese comunitarismo puede ahogar al ciudadano, siendo lo más importante la reivindicación de las diferencias identitarias y su imposición a los individuos que la libertad personal de cada uno de ellos. Es lo que se conoce como multiculturalismo, en auge en la mayoría de los países con diversidad religiosa, étnica o lingüística.

Frente al secularismo, Corm defiende la vía laica para conseguir sociedades más armónicas y prósperas. El laicismo hoy en día tiene connotaciones negativas en numerosas corrientes de pensamiento porque se asocia al anticlericalismo. No es adecuado considerar el laicismo como anticlerical, ya que no rechaza la religión, sino que defiende un espacio público de igualdad entre todas las personas, independientemente de su credo, raza o lengua, en un marco político común. La identidad religiosa es respetada en el espacio privado del ciudadano, pero las leyes y normas sociales se han de establecer en función del bien común de las personas, sin imposiciones de un credo determinado, debatiendo y analizando racional y razonadamente en qué consiste ese bien común, asentado en el humanismo y en la moral kantiana. El laicismo se opone, por tanto, al multiculturalismo que pregonan la vía secularista, ya que éste genera ghettos par-

ticulares que impiden la integración de los grupos en un espacio ciudadano. El multiculturalismo termina generando desencanto porque se asienta en el hecho diferencial. Las diferencias terminan siendo sociales y económicas y se traducirán en la aparición de grupos disconformes, germen de tensiones internas en un país, que pueden derivar en conflictos internacionales. El laicismo que defiende Corm se deriva de los principios de la Revolución francesa y de la Declaración de los derechos humanos, que han ido en regresión en las últimas décadas, a la vez que ha progresado la visión de vuelta a la religión, pero a una religión interpretada excluyentemente y siempre de forma literalista, sin el apoyo del racionalismo, tanto en el islam como en el cristianismo.

Aboga Corm por un laicismo republicano que preserve al individuo como ciudadano; de esta forma se respeta su igualdad respecto a los demás y sus derechos individuales. En el Estado secular, el ciudadano queda sometido a los intereses desiguales de cada grupo y a las interpretaciones de autoridades no representativas. Al mismo tiempo, cada grupo no tiende a pensar en el bien común, sino en el particular, y con el propósito de imponer a los demás sus leyes y normas de comportamiento, a los que pretende dar validez universal. El multiculturalismo del Estado secular, con sus desigualdades, pone en peligro el concepto mismo de sociedad.

La apuesta laica del autor libanés, que ha vivido precisamente en un país de gran diversidad religiosa y donde se han experimentado fórmulas secularistas, se hace con el propósito de deshacer los conflictos religiosos. Esta apuesta sirve para resolver el problema palestino. La solución no es la creación de dos Estados: Palestina e Israel, ya que el primero es inviable, dado el espacio geográfico y fronterizo que se pretende otorgarle. Sería mejor un único Estado, laico, en el que judíos, cristianos y musulmanes viviesen en plena igualdad, con un espacio público de derechos comunes y un espacio privado en el que cada cual pudiera seguir su fe. Esto obligaría a modificar la base del Estado de Israel, pues se diga lo que se diga, es un Estado confesionalmente judío. Corm efectúa una crítica al posicionamiento proisraelí de Europa y Estados Unidos, que miran con distinto raserio las acciones violentas que realiza el Estado de Israel, comprendiéndolas y justificándolas, mientras considera terrorismo la actitud de resistencia de los palestinos. Europa lava sus culpas por la persecución con-

tra los judíos a lo largo de su historia, principalmente durante el holocausto nazi, transfiriendo la responsabilidad del antisemitismo al pueblo palestino, que nada tuvo que ver con la persecución a los judíos. Los palestinos llevan más de medio siglo pagando una culpa que no tienen, mientras Europa se ha sacudido toda responsabilidad y tranquiliza su conciencia apoyando al Estado de Israel, que es agresivo con los palestinos y con sus vecinos árabes como fruto de una experiencia histórica victimista que justifica su violencia. Un Estado laico compartido entre palestinos e israelíes podría poner fin a esta dinámica de conflictos. El retorno en Europa de un laicismo verdadero haría superar igualmente la herencia de la intolerancia de otras épocas. Precisamente, las guerras de religión que asolaron buena parte de los países europeos durante 150 años es la experiencia que se ha de partir para analizar el lugar que la religión ha de tener en la sociedad y cómo el laicismo es una propuesta de paz en este sentido.

Es interesante observar la trayectoria inversa que la libertad religiosa ha tenido en Europa y el mundo árabe. En el mundo cristiano, una vez que la Iglesia se hizo con el poder aplicó formas de dominación coercitivas e impidió la libertad, pero ha ido evolucionando hacia posturas modestas. En el islam sucedió al revés, los primeros siglos se caracterizaron por la tolerancia y la apertura de pensamiento, pero se cerró la puerta al razonamiento, a la exégesis (*iytihad*), y se tendió a formas inmovilistas. Mientras Europa ha logrado separar el poder temporal y el espiritual, ahora se pretende lo contrario en los países del islam, con esa política de vuelta del hecho religioso, impulsado por la ideología wahabí de Arabia Saudí. Es necesario recuperar la libertad de interpretar el texto sagrado de los primeros siglos del islam, abriendo la puerta del *iytihad*, para conseguir asentar un proceso de laicización en los países de Oriente Próximo que lleve a la democracia y a la libertad. Para el estudioso libanés, su propuesta laica alcanza al meollo de las relaciones internacionales y es lo que podrá evitar conflictos de envergadura, como una tercera guerra mundial.

A lo largo del texto, desgrana Corm ideas y argumentos bien armados en torno a los temas aquí reseñados y a otros a los que no hemos aludido. Me parece que el prólogo y el índice de la obra no muestran adecuadamente su contenido. Algunos de los temas y reflexiones más interesantes no aparecen mencionados en la presentación del libro,

sino que los vamos descubriendo según avanzamos en su lectura. Es la mayor satisfacción que me ha producido esta obra, encontrarme con temas y análisis que no esperaba.

Cuenca Toribio, José Manuel (ed.), *Iglesia y cultura en la España del siglo XX*, Madrid, Actas, 2012, 519 pp.

Por Manuel Revuelta Gonzalez  
(Universidad Pontificia de Comillas)

## I

José Manuel Cuenca ha escrito este libro al cruzar el rasante de 50 años dedicados a una labor historiográfica incansable, con especial atención a la historia de la Iglesia. A falta de un bien merecido homenaje por tan espléndida labor, este libro suscita, al menos, un sentimiento de gratitud a un gran historiador, pionero de la historiografía eclesial contemporánea, organizador de encuentros y escritor prolífico y profundo. Entre sus producciones de alto calado cultural, este libro es acaso el más significativo entre el centenar que ha salido de su pluma. Contiene esta obra las características formales que hacen inconfundibles las cualidades de nuestro autor. El estilo literario se expresa en una prosa exuberante y barroca, rica en epítetos y gustosa de palabras emboscadas que requieren el manejo del diccionario. Imaginación y pensamiento se sirven en párrafos elásticos, en los que el autor hace gala de un malabarismo verbal que exige relectura.

Por debajo de su exhuberancia expresiva, el profesor Cuenca desborda, *ex abundantia mentis*, una erudición inmensa y una información cultural oceánica. El punto más fuerte de su historiografía descansa en una bibliografía extensa y actualizada. La letra pequeña de las notas bibliográficas forma un todo inseparable de la letra grande del texto. Son notas abundantes, con largas citas de los autores reseñados, muy bien elegidas para confirmar las afirmaciones o para sugerir nuevos derroteros. Del medio millar de páginas del libro que nos ocupa, se dedican 290 al texto, y 196 a las 513 notas. Si añadimos las 19 páginas de los índices de nombres a doble columna podemos asegurar la riqueza informativa.

*Iglesia y cultura* posee una fuerza interpelante mayor que la de otros escritos similares. Abundan en el libro los juicios de valor, expresados a veces de manera hiperbólica, en descalificaciones o alaban-